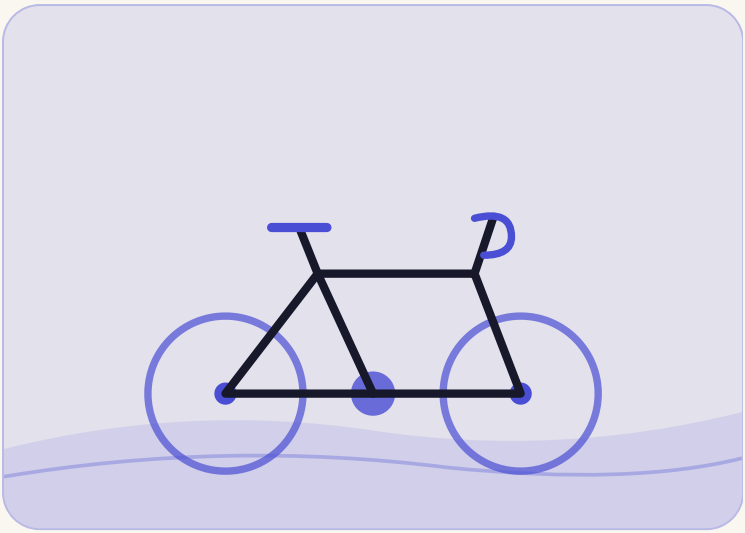

ITALIA

El ciclista que llevaba secretos en su bicicleta

Un campeón del Tour de Francia cruzó controles nazis entrenando. En el cuadro de su bicicleta ocultaba papeles falsificados que salvaron cientos de vidas.

DÓNDE	De Florencia a Asís
QUIÉN	Gino Bartali, un ciclista campeón que utilizó sus entrenamientos para salvar a cientos de personas
CUÁNDO	1943 a 1944

4 min de lectura

PRIMER CAPITULO

La historia

A finales de la década de 1930, Gino Bartali era uno de los deportistas más admirados de Europa. Creció en un hogar humilde cerca de Florencia. De niño trabajó en un pequeño taller de bicicletas. Cuando empezó a competir, nadie lograba alcanzarlo en las subidas más empinadas.

En 1938 ganó el Tour de Francia. Aquella carrera era la prueba ciclista más exigente del planeta. Regresó a Italia como un auténtico ídolo popular. Los mandatarios querían que ensalzara al régimen fascista. Bartali se negó. Era un católico devoto. Creía con firmeza que todas las personas tienen el mismo valor ante Dios.

Poco después, la Segunda Guerra Mundial envolvió a Europa.

Una petición muy peligrosa

En septiembre de 1943, las tropas nazis tomaron el control del norte y centro de Italia. Soldados armados vigilaban las calles. Hombres, mujeres y niños judíos empezaron a ser perseguidos. Se enfrentaban a redadas y a la deportación a campos de exterminio.

En Florencia surgió una red secreta de rescate. El grupo estaba impulsado por el arzobispo y un rabino de la ciudad. Escondieron a familias judías en casas seguras, fincas rurales y tranquilos conventos.

Las familias ocultas necesitaban nuevas identidades para no morir. Impresores clandestinos de la ciudad de Asís aceptaron falsificar documentos de identidad. También confeccionaron pases de viaje fraudulentos.

Asís estaba a más de ciento setenta kilómetros de Florencia a través de montes ásperos. Las carreteras estaban cortadas por puestos de control militar. Si los soldados sorprendían a alguien con documentos falsos, lo fusilaban en el acto.

La red clandestina necesitaba un mensajero que pudiera viajar muy rápido sin levantar ninguna sospecha.

El arzobispo llamó a Gino Bartali a su despacho y le pidió ayuda.

Bartali conocía de sobra el riesgo. Tenía una esposa joven y un niño pequeño. Si lo descubrían, la muerte era segura. Sin embargo, no vaciló ni un segundo. Aceptó de inmediato.

Los tubos metálicos

Bartali ideó un plan sumamente ingenioso.

Siguió entrenando todos los días con la excusa de preparar futuras carreras ciclistas. Salía a rodar por los caminos luciendo su maillot oficial de competición. Su nombre aparecía impreso en letras bien visibles sobre el pecho.

Antes de emprender cada viaje, se reunía con sus enlaces clandestinos en Florencia. Le entregaban fotografías y documentos enrollados con fuerza en tubos finos.

Bartali aflojaba la tija del sillín de su bicicleta de carreras. Deslizaba los papeles enrollados por el interior del tubo hueco del cuadro. También guardaba documentos dentro del manillar.

Acto seguido, partía en solitario por la carretera.

El viaje de ida y vuelta entre Florencia y Asís era demoledor. Superaba los trescientos cincuenta kilómetros de recorrido. Atravesaba puertos de montaña escarpados y pistas polvorientas.

Bartali pedaleaba bajo chaparrones intensos y vientos gélidos. Cuando las patrullas alemanas le daban el alto en los controles, se mostraba sumamente sereno.

Los soldados reconocían al instante al famoso campeón. Se arremolinaban a su alrededor y le pedían autógrafos.

Siempre que un centinela se acercaba con intención de tocar su bicicleta, Bartali intervenía con rapidez.

Advertía a los guardias que no tocaran las piezas de metal. Les explicaba que la bicicleta estaba calibrada al milímetro para alcanzar la máxima velocidad. Decía que cualquier roce arruinaría su ajuste perfecto.

Los soldados le creían. Daban un paso atrás. Sellaban su salvoconducto y le permitían continuar.

> **«El bien es algo que se hace, no de lo que se habla. Algunas medallas se llevan en el alma, no en la chaqueta».**
>
> GINO BARTALI, HABLANDO CON SU HIJO ANDREA

Bartali llegaba a Asís exhausto y cubierto de polvo. Se detenía junto al convento. Los frailes y monjas lo recibían con los brazos abiertos.

Extraía los documentos ocultos del interior de su bicicleta. Los colaboradores pegaban las fotografías en las tarjetas de identidad y las sellaban.

Luego Bartali volvía a meter los salvoconductos terminados en el cuadro. Daba media vuelta y pedaleaba de regreso a Florencia.

Repitió estos viajes tan peligrosos decenas de veces durante largos meses.

Además, escondió a una familia judía en el sótano de su casa en Florencia. Los Goldenberg permanecieron allí a salvo hasta que las tropas aliadas liberaron la ciudad.

1938	350km	800+
el año de su primer Tour	la distancia de sus viajes	vidas salvadas por la red

El héroe discreto

La red clandestina logró salvar a más de ochocientas personas judías de los campos de exterminio.

Tras el final de la contienda, Bartali retomó el ciclismo profesional. En 1948, diez años después de su primera victoria, conquistó el Tour de Francia por segunda vez.

Aun así, jamás alardeó de lo que hizo durante la guerra. Nunca dio discursos sobre sus misiones de rescate. Jamás se lo relató a los periodistas.

Años más tarde, su hijo Andrea supo de aquellos viajes secretos. Cuando Andrea le preguntó, Bartali le pidió que guardara silencio. Le dijo que los verdaderos héroes sufren en el alma y no buscan aplausos.

Bartali falleció en el año 2000 a los 85 años de edad.

Solo tras su muerte se conoció la verdadera magnitud de su valentía. En 2013, el memorial de Yad Vashem lo declaró Justo entre las Naciones.

Su bicicleta lo coronó en las cimas más altas del deporte. Pero su carrera más memorable se disputó en silencio, pedaleando para salvar vidas humanas.

Cómo ocurrió

- **1938** Bartali gana su primer Tour de Francia siendo un joven atleta.
- **1943** Las tropas nazis ocupan Italia y Bartali se une a la red de rescate.
- **1944** Transporta documentos falsos en su bicicleta a través de cientos de kilómetros.
- **1948** Bartali gana el Tour de Francia por segunda vez, diez años después.
- **2013** Yad Vashem lo honra con el título de Justo entre las Naciones.

SEGUNDO CAPÍTULO

Lo que la hace especial

La mayoría de las grandes estrellas del deporte aprovechan su fama para vivir cómodas y seguras. Gino Bartali empleó su prestigio para arriesgar la vida por personas desconocidas. Convirtió sus entrenamientos en misiones de auxilio y nunca presumió de su hazaña.

NUESTRA OPINIÓN

El coraje verdadero no necesita reflectores. Bartali demostró que la mayor grandeza consiste en actuar por los demás, sin buscar laureles ni recompensas.

TERCER CAPÍTULO

Lo que podemos aprender

1 Pon tus virtudes al servicio del prójimo

Bartali no podía vencer a un ejército, pero era capaz de pedalear más rápido y más lejos que nadie.

Pruébalo: Detecta una habilidad en la que destaques y úsala esta semana para echar una mano a alguien cercano.

2 No presumas de tus buenas acciones

Sostenía que vanagloriarse de una buena obra le arrebata toda su nobleza.

Pruébalo: Haz un favor sincero a un compañero o vecino esta semana sin contárselo a nadie.

3 Mantén la entereza en los momentos decisivos

Tenía un hogar joven y mucho que arriesgar, pero no consintió quedarse de brazos cruzados ante la persecución.

Pruébalo: Defiende con calma esta semana a alguien que esté sufriendo un trato injusto en tu entorno.

4 Confía en el valor de la constancia

No salvó a cientos de personas en una sola tarde. Superó duros puertos de montaña viaje tras viaje.

Pruébalo: Divide un reto complejo en metas diarias y avanza un tramo cada día durante esta semana.

UNA IDEA PARA LLEVARTE

Algunas medallas se llevan en el alma, no en la chaqueta.

Fuentes (en inglés)

BBC News
Gino Bartali: The cyclist who saved Jews in wartime Italy

United States Holocaust Memorial Museum
Gino Bartali

Holocaust Memorial Day Trust
Gino Bartali

Nota de verificación: Bartali guardó en secreto sus misiones durante toda su vida. Las cifras exactas de personas salvadas proceden de estimaciones de supervivientes e historiadores. Las frases marcadas como «Nuestra opinión» son interpretación. Todo lo demás proviene de las fuentes de arriba.